

cinantes tierras galicias. No llegué a ir a Santiago —lo cual, después de pasar por Galicia, casi es un pecado—, pero estuve en Lugo y en Orense. Pero, en fin, me referiré en primer lugar a lo que verdaderamente importa, dado el carácter de esta sección.

Homenaje a Alberto en Galicia

Se trataba, pues, como ya iba dicho, de un homenaje póstumo a ese gran escultor español al que el vendaval de nuestras tierras obligó a exiliarse hasta la URSS, donde murió. La familia de Alberto, después de esa muerte, cumpliendo un deseo del escultor y su propio deseo, está trayendo o ha traído ya toda la obra del gran artista aquí a España, y antes de asentarla en un lugar definitivo —con la Fundación Alberto—, la está enseñando a todos los públicos de todas las regiones. A eso obedece fundamentalmente la exposición que le organizó el Museo Carlos Maside en Sada, y junto a ella, el homenaje de las palabras, para el cual me distinguieron a mí los patronos del Museo, invitándome a que hablara juntamente con Jorge Lacasa y con Rafael Dieste.

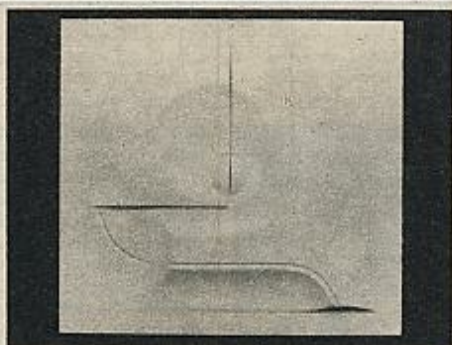
Yo creo que ese encuentro de Alberto con Galicia —ese reencuentro, pues en alguna ocasión, y hace ya muchos años, el gran escultor colaboró en alguna publicación de esa tierra— está muy preñado de sugerencias. Porque todo lo de Alberto tiene una impronta de originalidad muy radicalizada. (Originalidad: refiriéndose a Alberto, esa palabra vuelve a significar estigma del origen). Y resulta que eso es lo que le pasa, para bien o para mal —yo creo que para bien de todos—, a las producciones culturales de Galicia. Por eso, todos los productos culturales de Galicia —productos de la cultura digo, desde un pan hasta una canción— tienen un calor genuino que los convier-

te en populares. Lo mismo que la escultura de Alberto. Yo decía en esa intervención que lo peculiar de Alberto con respecto al arte contemporáneo consistía en que mientras todo el arte contemporáneo parecía haberse entregado a una investigación permanente sobre la vida de la forma, Alberto y sólo algunos creadores genuinos de su estirpe habían trabajado permanentemente sobre la forma de la vida. Así, Miró y Picasso, por ejemplo.

No quisiera ahora referirme al arte gallego concretamente, sino a las formas culturales de Galicia. Las cuales tienen una exudación, un palpito de la vida, que no puede llegarles sino de una ignorancia —ignorancia, sí— popular sobre el sentido abstracto de las formas. ¿Se me entenderá bien que lo que digo no tiene nada que ver con la vieja monserga del arte «abstracto»?

Por todo eso me pareció tan bien que la exaltación albertiana viniese patrocinada por ese complejo de actividades formidables que son el Museo Carlos Maside, el Laboratorio de Formas de Galicia y lo que allí mismo vi anunciado: «El Instituto Gallego de las Artes».

Yo confío en que todo eso —ligado a la cerámica de El Castro y a la de Sargadelos, que forman parte de ese complejo— va a dar mucho juego y muy buen resultado. Porque al frente de todo ello está un hombre de una honradez acrisolada, enérgico y modesto al mismo tiempo (o, mejor dicho, modestamente enérgico), que se llama Isaac Díaz Pardo. Y junto con él, además de toda la Junta de Patronato, a dos magníficos artistas, como él, artifices también de la magna obra, el pintor Luis Seoane —que, por cierto, va a exponer muy pronto aquí en Madrid, en Aele— y el arquitecto coruñés Albalat. Esa gente se ha propuesto trabajar con modestia y con rigor por la cultura de Galicia, y lo está haciendo muy bien. Oja-



«Espacios blancos», de Crespo Rivera.



«Homenaje a Oteyza», de Méndez Sadía.

lá tuviéramos algo así en todas nuestras regiones. Por cierto, no hago más que escribir esas palabras, y me llega la invitación para inaugurar uno de estos días la galería Sargadelos, aquí en Madrid, con una gran exposición, más que de arte, de cultura de Galicia. Esa es otra labor de esa gente, bendita sea. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

Premios Serie 1975

Tomás Crespo Rivera y Carlos Marinas Rubio



«Impacto II», de Marinas Rubio.

han sido premiados en la cuarta convocatoria de los Premios Serie de Múltiples por el Jurado y por el público, respectivamente. A este Premio se habían presentado casi un centenar de obras, que han permanecido en exposición desde el 10 de marzo al 17 de abril. Durante este tiempo, el numeroso público que ha visitado la sala ha podido manifestar sus preferencias en una encuesta en la que se han emitido más del medio millar de votos. Las cinco obras seleccionadas por el Jurado han sido «Espacios blancos», «Homenaje a Oteyza», «Las tres gordas», «Módulo A» y «Ángulos». Por el público: «Impacto I», «El grito», «Estructura», «Peón I» y «Saturno I». Comedian el Jurado Mercedes Lazo, Juana N. de Mordó, Santiago Amón, José María Ballester, Gerardo Rueda, Enrique Serrano y nuestro compañero Víctor Márquez Reviriego.

En años anteriores resultaron premiados los artistas Arnaiz, Ramón Molina, Hortensia Ladeveze, Teresa Eguibur, Adolf Schlosser, Agustín Alamán, Grupo Mijar y Eloy Debot. ■

TEATRO

«Historias de unos cuantos», otro grito del teatro español

José María Recuerda, el director de la Cátedra Juan del Enzina, había rodeado el estreno de cierta solemnidad, desplazando a Salamanca al autor y a un buen número de personas adscritas al mejor teatro español. El estreno era de «Historia de unos cuantos», de José María Rodríguez Méndez, bajo la dirección de Angel Cobo, con escenografía de José Boloix, por el grupo de actores de la Cátedra. El acontecimiento —frustrados los anunciados estrenos comerciales de Nieva, Martín Recuerda y el propio Rodríguez Méndez— se insertaba en el teatro español de nuestros días como un grito de los autores marginados, algo así como un pronunciamiento pacífico de quienes han escrito contemporáneamente los textos españoles de mayor dignidad.

Sé que todo esto suena, en principio, a una ingenua defensa del teatro prohibido. Por eso es necesario matizar, y por eso el estreno de «Historia de unos cuantos» aparecía como una ilustración precisa del problema. Porque textos dignos de autores españoles vivos si se han estrenado en más de una ocasión, así como se han prohibido obras que, aparte del signo democrático que hubiera supuesto su presencia, bien poco habrían aportado a la sociedad española. Aceptado lo cual es perentorio reafirmar que la literatura dramática española cuenta con una serie de textos excelentes, cuya no representación —ge-

neralmente, por razones de censura; a veces, porque entrañan un riesgo comercial que rehúyen las empresas privadas o un compromiso ideológico que asusta a las públicas— merma seriamente el valor de nuestra vida teatral.

Uno de esos textos es «Historia de unos cuantos», autorizada en principio para un par de representaciones; quizá ahora, después del estreno, con vía libre para llegar regularmente al público. Su idea dramática es, sin duda, muy sugestiva. Varios personajes de nuestro sainete —Mari Pepa, Felipe, Julián, Susana, la señora Rita, Serafín el Pinturo, Pichi...— son contemplados a lo largo de una etapa de historia española. Se trata de situarlos en los acontecimientos políticos de casi medio siglo; saber quién pudo y quién no pudo redimir al hijo de la guerra de Marruecos; cuál fue el hipotético papel de cada uno en el movimiento obrero, en la Segunda República, en la guerra civil y en la posguerra. El habitual populismo deja así paso a una consideración mucho más respetable sobre el modo de vivir de quienes han solido tipificar una alegría sospechosamente feliz. El prototipo pasa a ser personaje y, con ello, pierde su carácter de símbolo manipulado, de imagen pintada para la fiesta. Lo cual no supone que Rodríguez Méndez se limite a invertir y ensombrecer las proposiciones tradicionales, creando algo así como un mundo uniformemente miserable. Al autor, por el contrario, le importa establecer una serie de distinguimientos de los personajes del sainete madrileño, viniendo a ser sus extremos la Mari Pepa, eternamente pobre, y el señor Julián, el cajista de «La Verbena de la Paloma», prototipo del que medra —y hasta llega a concejal de Ayuntamiento— declarándose defensor de los pobres...

Un propósito como el